



El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9097

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 6.; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31. y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94.

Anisado de Naranja y Aguardiente Catalán «Flor de Anís»

MARCA FARELL

LOS MAS SUPERIORES A 1.1000 CONJUNTO HASTA EL DIA Y LOS QUE POR SUS VIRTUDES TONICO-DIGESTIVAS, FUERON PREMIADOS CON MEDALLA DE BRONCE EN LA EXPOSICION DE BURDEOS EN 1882 Y CON LA DE ORO EN LA UNIVERSAL DE BARCELONA DE 1888.

De venta en las principales botillerías, cafés, colmados y confiterías y en la misma fábrica, Carmen 54, Barcelona. Representante exclusivo para las provincias de Albacete y Murcia, DON FERNANDO GIMÉNEZ DE BERENGUER, Lizana 8, principal, Cartagena.

JUEVES 25 DE FEBRERO DE 1892

VINOS.

Cette 21 Febrero 1892.

Nuestro mercado de vinos con poca diferencia como la semana última. La calma en las transacciones se acentúa más y más. La paralización ha invadido hasta aquellas clases que han sido siempre muy solicitadas, concretándose las ventas á las pocas demandas que se hacen del interior para cubrir necesidades perentorias.

No obstante la casi nulidad de las compras los precios se sostienen, más que por nada, por la dificultad de rebajarlos, teniendo en cuenta la necesidad de hacer frente á los crecidos gastos que originaron los fletes y transportes del mes de Enero, esperándose que esta situación durará bastante tiempo, si como se presume no viene á un arreglo con nuestra nación, creyéndose que este estado de cosas puede originar serios disgustos á las casas que no cuentan con sobrados elementos para resistir.

Los muelles que se han visto durante más de un mes repletos de bodegas principian á desocuparse y no han de pasar muchos días sin que se vean en absoluto desiertos, pues, las importaciones han cesado totalmente y las pocas pipas que llegan (165 desde el 1.º de Febrero hasta ahora) van de tránsito para otros países.

Entre tanto en la aduana siguen las operaciones de las partidas que, apesar de haber llegado oportunamente, no pudieron despacharse á su debido tiempo. Desde el 1.º de Abril del actual han devengado derechos á razón de 2 francos 374.177 hectólitros, que unidos á 678 024 de que dábamos cuenta en nuestro boletín del 6, suman 1.047.201 de hectólitros. Esta respetable cantidad no es aun la que corresponde á las entradas del mes de Enero, pues como en la aduana siguen trabajos con seguridad será todavía aumentada.

Devengando los derechos de la tarifa máxima á sea 1'20 francos por grado hasta los 10'9 y los grados de más como alcohol puro, han entrado con destino á este puerto 16 hectólitros 5 litros de vinos ordinarios y 1 de licor, habiendo satisfecho por la tasa máxima 284'40 francos, y por derechos de alcohol solamente 85'95 frs.; total 370'35 francos. Con este impuesto hubieran podido entrar con la tarifa anterior en lugar de los 17 hectólitros de ahora, 155 hectólitros 17 litros.

Se acentúan las protestas en todos los centros manufactureros y sociedades libre-cambistas contra el actual régimen económico. No es ya solo en la Cámara de los diputados

donde se dejan oír repetidos lamentos. Lyon, Marsella y otras importantes ciudades levantan fuerte clamoreo y sus fabricantes que enviaban antes sus productos á España, previendo que las naciones con quienes siguen los tratados, van á suspenderlos, cuando menos mientras dure el desequilibrio y la incertidumbre, remiten exposiciones al gobierno doliéndose de los grandes perjuicios que les ocasionan las nuevas tarifas y suplican se ponga fin, con un pronto arreglo, á la presente situación.

ANTONIO BLAVIA.

VARIETADES

COLABORACION INÉDITA.

LUCHAS DEL CORAZÓN

Era preciso dominar de una manera ú otra la situación por demás precaria; ya no quedaba que llevar al monte y era por tanto necesario de todo punto hacer un supremo esfuerzo para hallar recursos con que comprar alimentos para aquellos dos pequeñuelos que al morir su madre los había encomendado á ella con tanta insistencia, segura de que por ser la mayor y ya una mujer hecha y derecha sabría atender á sus necesidades como una segunda madre.

Piedad y sus hermanillos constituían un grupo trisísimo; en poco tiempo habían visto morir á sus padres víctimas de la epidemia que con espantosa rapidez se extendía por todas partes y que sumió en el mayor de los desconsoles á la pobre muchacha al encontrarse sola en el mundo con los dos huerfanillos, sin más recursos que los que le proporcionó la venta de algunos muebles innecesarios, con cuyo producto pudo vivir, sufriendo grandes escaseces, corta temporada, teniendo necesidad de acudir más tarde al empeño para hacer frente á la miseria que á pasos agigantados se le echaba encima, terriblemente amenazadora.

Hermosísima criatura, creada por Dios para que el hombre se extasiase en la contemplación de sus obras magníficas, la pobre niña al abrir los ojos al mundo de las ilusiones, cuando empezaron á merecerse blandamente en su imaginación los rosados ensueños de la juventud, los miró desvanecerse al sufrir los primeros desengaños de la vida soportando sus crueles decepciones con la resignación de una mártir.

Una tarde, con la única prenda que encontró á mano partió de la casa empujando por milésima vez la peregrinación triste y penosa en busca de los recursos que la usura había de facilitarle para comprar pan á los hermanillos, teniendo que soportar á su paso por plazas y calles, chicoleros y piripos más ó menos impropios, flores de esa fraseología inmundada, que al llegar á sus oídos haciéndole precipitar la marcha, enecndía sus mejillas con la fiebre del rubor más vivo, apretando el paso á cada frase picante, á cada insinuación soez, pronunciada por algún galanteador callejero que satisfecho de su humorismo, lanzaba una carcajada más irónica aun que su desvergonzado atrevimiento.

Acababa Piedad de salir de la casa de préstamos y al recobrar el mismo camino que tragara, notó que en su seguimiento una persona caminaba; una mujer de bastantes años, que siguiéndola de cerca como si tuviera interés en no perder su pista, la seguía insistente deteniéndose si ella se detenía, avivando el paso cuando la muchacha lo avivaba, sin duda con marcado interés de no abandonar el objeto que se proponía.

Cual fuera éste no sabemos; Piedad llegó á su casa y nadie en tres días la vió salir de ella, encargándose la portera de subirle de la tienda lo necesario para confeccionar las modestas comidas. No salió en aquellos, como he dicho y en uno de ellos, la portera hablándole en voz muy queda algo bien grave debió decirle, tan grave que incendiándose vivamente su rostro respondió con una mirada tan fiera como elocuente al atrevimiento de aquella, que se contentó con sonreír desdeñosamente, en respuesta al mudo discurso que muy á las claras comprendió.

Lloró aquella tarde la huérfana y al correr el llanto por su mejilla, alzó los ojos al cielo en demanda de misericordia y en la expresión de su rostro divino expresaba la mortal angustia que la invadía, la horrible lucha que en su alma se libraba incapaz de sufrir tanto y tanto tormento, tan terrible prueba como sufría.

En sus momentos de dolor, en lucha con la desesperación, la pobre Piedad miraba á sus hermanos que agenos á tanta desventura en torno de ella jugaban, arrancando á momentos de entre sus labios la más amarga de las sonrisas bañada por las lágrimas del terrible pesar.

Las necesidades aumentaban, los recursos disminuían y ya no había en la casa de que echar mano para obtener nuevos alimentos; la miseria llegaba, llegaba por momentos y al desesperarse la muchacha midiendo la grandeza horrible de su mal, satánica sonrisa se dibujaba en los labios de la portera, que haciendo de mesifístoles, á su oído susurraba algunas palabras que ya no causaban su indignación, pero que siempre hacían entorpecer las pálidas mejillas de la joven.

Llegó el momento supremo; todo faltaba ya; aquel día sostuvieron Piedad y la portera detenida conferencia y aquella noche, la joven modestamente ataviada salió de su casa para dirigirse á la calle de la Gorguera; al llegar á ella, pudiendo apenas tenerse en pie, buscó con la vista el número de una casa y encontrándolo al fin, contuvo nerviosamente los latidos del corazón que parecía querer salirse del pecho, cerró los ojos á todo y al llamar convulsamente, fue recibida por una mujer que en espera debía estar y con muestras de regocijo, esforzándose por aparecer amable á los ojos de la doncella, le mostró su satisfacción al verla resuelta al tremendo sacrificio.

La visita de esta noche fue muy corta; lo suficiente para hablar algo tan breve como importante y á los tres días sucedióse nuevamente, no ya con tal brevedad, con más despacio, terrible transcurso de mortal angustia, cuyos minutos fueron agudas punzadas de penetrantes heridas que laceraron el corazón de la mártir con inexplicable dolor.

Aquella noche fatídica y memorable, Satán debió celebrar con diabólico entusiasmo su triunfo allá en sus cavernas infernales, auxiliado por toda su corte de

saludos, diablillos, brujas y condenados, en tanto que los ángeles en el cielo lloraban de pesar el bien perdido, el tesoro arrebatado ensalzando en cantos de alabanza el tormento sufrir de la víctima inmolada, digna de compasión.

El firmamento azul iluminado en su vasta inmensidad por los reflejos mil de innumerables luceros, cubrióse rápidamente de espesas y oscuras nubes, ostentando su duelo y allá lejos, muy lejos, retumbaba horrisono trueno que parecía salir de las profundidades de la tierra, como quejido tremebundo de dolor.

Los huerfanillos comieron desde entonces abundantes manjares regados con el llanto de la hermana; á cambio de terrible lucha obtuvieron medios de vida, mientras la miseria espantosamente contrariada se alejaba con presteza de la casa, vencida por el incommensurable sacrificio de la virtud de Piedad.

DIONISIO MORQUECHO.

19 Febrero 92.

EXCURSIONES POR SUIZA

ZURICH.—EL LAGO DE ZURICH.—GLARIS.

Un brillante sol de estos ha brillado sobre Zurich durante estos últimos días.

Su lago azul conserva la misma sonrisa que el primer día de su creación. Desde lejos, las montañas, coronadas de nieves perpetuas, parecen saludar á la metrópoli de Suiza, y el magnífico paisaje que se desarrolla en torno no cansa jamás la vista del viajero, que exclama por centésima vez, lo mismo que la primera:

—No hay en el mundo más que un Zurich; no hay más que una Suiza.

Durante una hermosa mañana, ¿cómo resistir al atractivo del lindísimo lago?

La mejor manera de admirarlo en todos sus detalles consiste en alquilar un vaporcito y cruzar las aguas en todos sentidos, á merced del azar, sin ser esclavo de los itinerarios, de las horas de partida y llegada á que hay que someterse cuando se navega con arreglo al plan de una compañía.

No está demás, ya que hablamos de esto, llamar particularmente la atención del viajero sobre la creación en Zurich de la Sociedad de los barcos «Mouches».

Elegantes embarcaciones de vapor pónense á disposición de los excursionistas. Pueden contener de 30 á 40 viajeros, respondiendo de este modo á las demandas de sociedades de toda especie, fuera del servicio ordinario establecido entre el muelle de Limmat y los barrios de Enge y de Riesbach y los sitios de recreo de Goldbach y de Wollishofen.

Nada puede envidiar Zurich al Egipto, donde los viajeros navegan por el Nilo en su dahabieh, ni á Ginebra, donde las embarcaciones de recreo son tan numerosas como los breaks particulares.

Zurich tiene también dos yachts de vapor, donde cada excursionista puede enarbolar su pabellón. Tomamos por ejemplo, uno de estos elegantes barcos; al subir por el lago vemos extenderse ante nosotros sobre las dos orillas, resplandecientes de luz, 21 aldeas, situadas en diversas posiciones, ya rodeadas de vergeles, ya reflejándose en las aguas azules aquí en el fondo de los valles, allá coronando encantadoras colinas.

Las viñas se extienden sobre las dos márgenes hasta perderse de vista, y lindísimas propiedades particulares forman en cierto modo una guirnalda tan lujosa como alegre.

Los Alpes de Glaris, en la parte superior del lago, le dan un carácter de imponente grandeza.

Vistos desde Zurich son como el fondo de un alegre paisaje; desde el fondo del lago se yerguen con majestad extraordinaria como una magnífica decoración con sus cimas, sus picos y sus puntos de roca, en actitudes diversas, que se recortan sobre el cielo de un azul purísimo.

A sus pies los valles serpean y parecen minar por sus bases á estos colosos gigantes.

Las últimas etapas de esta navegación son el antiguo Rapperswyl y la encantadora Ufenau, la península del lago de Zurich.

Ufenau es una isla que respira la paz y la tranquilidad, y á la que las olas, al enlazarla, parecen tenerla al abrigo de las vicisitudes terrestres.

Hállanse allí recuerdos de pasadas edades, de los claustros de la Edad Media, tratando ahora en vano de despertar la campana de la vieja iglesia á aquellos caballeros feudales de tiempos de atrás, y al humanista Ulrico de Utten, que ha ido á encontrar el reposo, después de una vida agitada, sobre este tranquilo rincón de la tierra.

El castillo de Rapperswyl, cuya casa mira hacia la isla, es como la imagen de la antigua caballería.

Hemos llegado al puerto de esta villa, tan llena de históricos recuerdos. Dejamos con pena el vaporcito que nos ha traído hasta aquí, y lo enviamos á Zurich, para tomar el camino de hierro que debe conducirnos al país de Glaris.

Por espacio de algún tiempo pasamos á lo largo de las orillas del lago superior (Obersee), donde se retratan los espléndidos bosques de los Alpes de Schwyz; después llegamos á la llanura del Gasterland, que separa la parte superior del lago de Zurich del Wallenau.

Es una de las comarcas más fértiles de esta región, gracias al canal de Dinth que ha hecho cultivables los terrenos pantanosos antes é inaccesibles.

A ambos lados del valle, las montañas parecen agrandarse, crecer en majestad y pronto vemos levantarse ante nosotros el Glarnisch, con sus tres picos y sus nieves perpetuas.

En Weesen, el valle se bifurca; á la izquierda aparece el romántico Wallensee; á la derecha empieza el país de Glaris, con su panorama de cadenas de montañas.

Pero este nuevo aspecto de nuestro viaje merece carta aparte.

EFEMERIDES HISTÓRICAS

25 DE FEBRERO DE 1809.

Derrota de la división del general Reding en la ciudad de Fallo (Tarragona).

Con un entusiasmo digno de mejor suerte puso en práctica el general Reding, el plan de desalojar á los franceses del territorio de Cataluña que en su mayoría estaba ocupado por los mismos desde el año anterior [1808].

Sospechando el general francés Saint-Cyr, al observar el movimiento de las tropas de Reding, comenzó á preparar sus frentes, preparó con la mayor habilidad una sorpresa que no solo llegó á desconcertar aquel plan sino lo que fue peor le facilitó el medio de extender su dominación á la villa de Igualada y de aumentar sus recursos haciéndolos dueños de gran cantidad de víveres y pertrechos.

En vista del fracaso sufrido dispuso entonces Reding de someterse con la oficialidad que militaba á sus órdenes, retroceder hasta Tarragona para antes de llevarlo á cabo fuese preciso sostener otro encuentro en las montañas de Fallo contra las fuerzas que mandaba el general Saint-Cyr.

Durante las primeras horas de la mañana la mejor parte del ejército de Reding, pero la incorporación de Saint-Cyr al resto del ejército francés hizo ya imposible el triunfo y solo consiguieron la huida en son de retirada y por un medio único de acercarse á internarse en Tarragona. Cinco heridas recibió Reding en este segundo encuentro, que le produjeron la muerte.